

Que á fe que es bien empleado
Perder bien perdido el seso.
¿Veisme con aquestos trapos?
Pues perdí...

Fed. ¿Qué, por mi vida?

Flor. Una borrica parida

Con una toca de papos.

Fed. ¿Que esto no desenamore,
Sino que obligue á deseo? *(Aparte.)*

Flor. Hace el no seros muy feo

Que mi esperanza mejore;

Que si bien os parecí,

Siendo tan cuerda muger,

Bien lo puedo parecer

A quien me parece á mí.

Fed. ¿Qué lindo ingenio tendria

Por la beldad natural,

Si curase deste mal!

Flor. ¿Ya hablais en filosofia?

Y aun teneis mucha razon;

Que el ingenio tiene aumento

Con el buen temperamento,

Y la buena complexion

Ayuda á su movimiento,

Porque del alma, ya es llano

Que ha de ser el cuerpo humano

De sus obras instrumento.

Fed. ¿Qué hiciste de aquella cinta

Que de esperanza te di?

Flor. Perdíla luego que ví

La figura por la pinta;

Que como no estaba ciego

De amor ni de confianza,

Descarté aquella esperanza

Porque me entró mejor juego.

Fed. ¿Qué te entró?

Flor. Una reina de oros,

Carta nueva en la baraja,

Que hace á mil reinas ventaja

Para ganar mil tesoros.

Aunque un diablo de un caballo

De por medio se metió,

Que con mas cartas que yo

Pretende desbaratallo.

Y son cosas tan pesadas

Amistad y bien querer,

Que adelante podria ser

Que me entrase flux de espadas.

Fed. En fin, ¿que tú aventuraste

Mi esperanza?

Flor. Y aun la mia.

Fed. ¿Quieres otra?

Flor. Bien querria,

Si no os pesa que la gaste;

Que ántes se alegran mis ojos,

Que en semejantes contiendas

Pueda yo dar tales prendas

A mi señora en despojos.

¿Dónde está la cinta?

Fed. Aquí.

Flor. ¿En la frente?

Fed. ¿No la ves?

Flor. Pues quitáosla.

Fed. Mejor es

Que me la quites tú á mí.

Flor. Ya desató la lazada.

(Desátale una cinta de la cabeza.)

Fed. ¡Ay Dios! ¿Si le abrazaré?

(Aparte.) ¿Si podré? Mas bien podré;

Que es loco, y no importa nada.

Flor. ¿Andaisme en las faltriqueras?

¿Algo me quereis hurtar?

Fed. Aun no me atrevo á juntar *(Aparte.)*
Los brazos. ¡Oh amor! ¿qué esperas?

ESCENA III.

ERIFILA, CON SAYO DE GIRONES Y UNA CAPERUCILLA DE
LOCA; DICHS.

Erif. No me desagrada el lazo.

Iguales sois á lo ménos;

Por muchos años y buenos

Goceis los dos el abrazo.

¿Érais vos el que queria

Ser mi esposo, Mandricardo?

Desde agora me acobardo

De lo que pensado habia.

Y vos, casada secreta,

Doncella de Dinamarca,

¿Mirais si sois de la marca

Con esta lanza jineta?

Si sois cuerda, ¿qué quereis

Ser entre los locos loca?

¿Por qué tanto cuello y toca

Y tantas galas traéis?

Sali afuera, noramala;

Que tiene dueño este loco.

Fed. Elvira, poquito á poco.

Erif. Subios luego á la sala.

¡Valga el diablo la parlara,

Y con qué poca ocasion

Quiere hurtar la bendicion

A la hija verdadera!

Fed. Quiérome quitar de aquí;

No diga algun dispartate. *(Vase.)*

ESCENA IV.

FLORIANO, ERIFILA.

Flor. (No hay alcahuete que trate *(Aparte.)*
Mejor mi favor por mí.

¡Oh celo, que el amor creces!

¿Quién te llama hijo de amor?

Su padre dirá mejor;

Que le engendras muchas veces.

Negociado has mi remedio;

Mas ¿cómo se ha suspendido

La que del alma y sentido

Ha puesto su silla en medio?)

¿Cómo callais vos agora?

¿Qué melancolia es esa?

Erif. De haber hablado me pesa

Con la reina mi señora.

Lo uno porque ya vos

Pensaréis que soy muy vuestra,

Y lo otro por la muestra

Que me habeis dado los dos.

Flor. Elvira, plega á los santos

Que si yo la quiero bien,

Que me maté una sarten

Con sus duelos y quebrantos;

Y si no soy Mandricardo

Y esclavo de Doralice,

Por cosa que jamas hice

Me vistan de paño pardo.

Como ella es muger burlona

Y criada en esta casa,

Jugamos de pasa pasa;

Y hícele la mamona.

Si otra cosa hemos tratado

Yo y aquesta chocarrera,

Luego en tu desgracia muera
Frito, cocido y asado.

Erif. Perro, ¿agora os haceis bobo?

Asado os quiero tambien,

Y si no me sabeis bien,

Os haré echar en adobo.

Luego que vine á esta casa

Puse los ojos en vos,

Porque no me diese tos

El juego de pasa pasa.

Mandricardo habeis de ser,

Aunque pese á Rodamonte.

Flor. ¡O amor! de por medio ponte *(Aparte.)*

Y enseña aquesta muger;

Dale agora su sentido,

Si á quien le tiene le quitas.

Erif. Amor, pues al cielo imitas, *(Aparte.)*

Enmienda á lo que has perdido.

Si esto no es naturaleza,

Dale su seso á este mostro.

Flor. ¡Oh amor! pon alma en un rostro *(Aparte.)*

Que es monstruo de la belleza;

Haz que me escuche mi pena

Y que me entienda mi mal.

Erif. Amor, un milagro tal *(Aparte.)*

Vitoria es tuya, y no ajena;

Haz que este loco me entienda,

Porque sepa agradecer.

Flor. Cielo, esta loca muger *(Aparte.)*

A tu poder se encomienda.

Erif. Yo no quiero declararme *(Aparte.)*

Hasta ver si fiarme puedo.

Flor. De aclararme tengo miedo *(Aparte.)*

Hasta ver si puedo fiarme.

Erif. Así loca, bien podré *(Aparte.)*

Decille mis pensamientos.

Flor. Loco diré mis tormentos, *(Aparte.)*

Aunque es bien cuerda mi fe.

Erif. Hola, buen hombre, ¿por dicha

Sabes tú lo que es amor?

Flor. Ahorcado esté el traidor

Al humo como salchicha.—

Deseo que engendra el ver;

Pero es contrario sugeto,

Porque el fin deste es su efeto,

Y de amor aborrecer.

Erif. ¡Ay, amor, qué bien empezas! *(Aparte.)*

Flor. Deseo, en fin, de lo hermoso.

Dicen que hay dos, y es forzoso

Que haya tambien dos bellezas,

La hermosura corporal,

Y la otra intelectual,

De quien el cielo te priva

Solo por hacerme mal,

Pues te falta el ornamento

Del alma mas necesario.

Erif. Calla, loco incierto y vario,

Mas que la luna y el viento.

Flor. Y á ti tambien ¿no te toca

La variedad de la luna?

Erif. En el cuerpo tengo alguna;

Que en el alma no soy loca.

Flor. Si á la luna parecieras

En amar al sol, de quien

Recibe luz, vida y bien,

Ejemplo de amores fueras;

Aunque si en el nacimiento

Con Mercurio la tuvieras,

Tan casta como ella fueras

En daño de mi tormento.

Mas tú, que de amor preguntas,

¿Conoces de su dolor?

Erif. Sé que es nuestro padre amor,

Y todas las cosas juntas,

Y de la plática sé

Desde el punto que te ví;

Que ántes desto conocí

Por teórica mi fe.

Flor. Luego ¿alguna fe me tienes?

Erif. Éste ¿es cuerdo por ventura? *(Aparte.)*

Flor. ¿Tiene ésta agora cordura? *(Aparte.)*

Erif. ¿Agora á entenderme vienes?

Digo que me agradas tanto

Como la pimienta al vino.

Flor. Y tú á mí como el tocino

Despues del sábado santo.

Erif. Él responde en mi lenguaje. *(Aparte.)*

Válame Dios, ¿si no es loco?

Flor. Ésta es cuerda, y no lo es poco. *(Aparte.)*

Erif. Yo vengo de alto linaje.

Flor. Yo tambien soy caballero,

Con renta que allá en Paris

Vale mil maravedis,

Y ando así porque yo quiero.

Erif. A mí me sacó un ladron

De en casa de un padre hidalgo,

Y se me fué como galgo,

Sin llevarme el corazon.

Y porque me halló esta gente

Dando voces destocada,

Me trajeron agarrada

Al audiencia del tiniente.

Flor. Pues yo dicen que maté

Un principe de Aragon,

Y por tan fuerte ocasion

En esta cárcel me entré.

Hago el loco, y guardo el cuello

Del solivianos á malo;

Que mas quiero sufrir palo

Que no perder el resuello. *(Vuelven en sí.)*

Erif. ¿Diceslo de veras?

Flor. Sí.

Y tú ¿diceslo de veras?

Erif. Yo sí.

Flor. Pues, por Dios, que quieras,

Mi bien, dolerte de mí.

Mira el amor que te tengo,

Pues que loca y sin juicio

Te digo el secreto indicio

De que por ti á serlo vengo.

Erif. Amigo, no soy Elvira,

Ni loca, como has pensado;

Que mi nacimiento honrado

A mayor nobleza aspira.

Erifila fué mi nombre

Hasta que llegase aquí:

Bien puedes fiar de mí

Secretos que á ningun hombre;

Que yo te adoro y te amo,

Y soy tuya hasta la muerte.

Flor. Venturosa fué mi suerte;

Suerte del cielo la llamo.

Dame, señora, esos brazos.

Erif. Aun pienso que no soy dina.

ESCENA V.

PISANO; DICHS.

Pis. Yo os haré una guerra tal,
Que os escueza el salmorejo.
¡Ah, Martín! ¡Hola, Tomas!
Flor. Desdichados hemos sido. (Aparte.)

ESCENA VI.

TOMAS, MARTIN; DICHOS.

Tom. ¿Qué hay nuevo? ¿Qué ha sucedido?
Pis. A fe que no se hablen mas.
Al señor echa unos grillos,
Y á la dama unas esposas.
Erif. A serlo fueran dichosas, (Aparte.)
De los piés que han de sufrillos.
¿Que han de aprisionar mi bien?
Flor. Ponédmelo todo á mí;
Que yo tuve culpa.
Pis. ¡Ah! ¿sí?
Flor. A mí pues, Matusalen.
(Quisírame hacer furioso;
Pero temo la prision.) (Aparte.)
Mart. ¿No sabeis la condicion
De aqueste hospital, mocoso?
¿Cuándo habeis vos visto estar
Los hombres con las mugeres?
Pis. Llevaldos ya.
Flor. ¿Mas qué quierdes
Llevarme á dar de cenar?
Erif. ¿Tambien me llevais á mí?
Pis. Llevalda ya, noramala.
Erif. ¡Oh maldita martingala
De las mas lindas que vi!
(Vanse todos, ménos Pisano.)

ESCENA VII.

PISANO.

No me espanto que esta loca
Tenga enamorado un loco;
Que á un cuerdo que no lo es poco,
A dalle el alma provoca.
Por ella traigo el cerbelo
Mas mudable que un molino:
¡Oh amor! si eres desatino,
¿Cómo eres dios en el cielo?
Cuando cuentas y clarete
Me habian de entretener,
¡Me viene amor á poner
Garceticas y copete!
Perdida va la veleta,
No hay que fiar en la edad;
Que siempre es la voluntad
Del apetito alcahueta.
Con todo, es tal mi pasion,
Que por ventura la estimo.

ESCENA VIII.

TOMAS; PISANO.

Tom. Nuesamo, aquí está su primo,
El vergueta de Aragon.
Pis. ¿Dices Liberto?
Tom. Ese propio.
Pis. Pues entre muy norabuena
En su casa, aunque es ajena;
Que al cuerdo es lugar impropio.

ESCENA IX.

LIBERTO; DICHOS.

Lib. No os quejaréis de que á Valencia vengo
Sin veniros á ver en apeándome.
Pis. Dadme esos brazos una y muchas veces.
Lib. Dos veces á lo ménos quiero dallos,
Una por deudo y otra por amigo;
Que me precio de amigo mas que deudo.
Pis. Aquí teneis, Liberto, aquesta casa,
Aunque parece maliciosa oferta;
Pero si ella lo es, en este pecho
Teneis la voluntad pronta á serviros.
¿Qué negocios os traen á Valencia?
Lib. ¿No habeis sabido aquel suceso triste
Del principe Reinerio, hijo legitimo
Del conde Arnolfo?
Pis. Por acá se ha dicho,
Aunque de algunos es tenido á fábula.
Lib. ¡Pluguiera á Dios, oh primo, que lo fuera!
Muerto es sin duda, y por desgracia muerto
A manos de un varon de la montaña,
En cuya busca vengo, entre otros muchos
Que á varias partes vamos repartidos.
Pis. ¿Quién duda que se haga diligencia?
¡Plega á Dios que le halleis! que á fe que os fuese
Una prision de crédito y provecho.
Lib. Todos llevamos retratado el rostro;
Que han hecho copias dél en Zaragoza
Para que no se pierda por industria.
Pis. Holgárame de verle por extremo.
Lib. Presto podréis cumplir ese deseo.
Pis. Éste es el matador. (Muestra un retrato.)
Lib. ¿Gentil presencia!
¿Cómo dicen las letras?
Lib. Floriano,
Etatis suæ veinte y nueve ó treinta.
Pis. Mirado el rostro, me ha movido á lastima.
Lib. ¿Hanos visto por dicha aqueste loco?
Que me importa la vida en el secreto.
Pis. Suspenso está mirando las estrellas.
No teneis que temer; venid conmigo,
Daréos un regalo miétras llega
La hora de cenar.
Lib. Basta el de veros.
En cuidado me ha puesto aqueste loco.
(Vanse Pisano y Liberto.)

ESCENA X.

TOMAS.

No hay secreto en el mundo que lo sea.
Por esto dicen que la tierra ha dado
Con voto eterno esta palabra al cielo,
Y que tienen oídos las paredes.
Si agora este secreto me importara,
Librara mi persona de la muerte
La del hermano ó el amado amigo.

ESCENA XI.

FLORIANO, CON GRILLOS; TOMAS.

Flor. Bueno es tener amigos los que viven (Para sí.)
Sujetos deste mundo á la miseria;
Mas yo ¡triste de mí! los he tenido
Para solo mi mal y desventura.
Aun hablo en seso sin mirar quién oye.—
Qué hay por acá, Tomas?

Tom. ¡Oh Beltranico!
¿Cómo va de pigüelas? ¿son pesadas?
Flor. Echáronme, Tomas, los de la vieja,
Como dicen algunos en Castilla;
Que fué una mala hembra, que muriéndose
Dejó de piedad su hacienda toda,
Para comprar prisiones, á las cárceles.
Tom. Iguales las tuviera el desdichado
Que ha muerto, segun dicen, á Reinerio,
Y le van á buscar por todo el mundo
Con retrato que llevan de su rostro.
Flor. (¡Válgame el cielo!) (Aparte.)
Y tú ¿de qué lo sabes?
Tom. Un hombre de Aragon que del portero
Es primo, segun dicen, ha venido
En busca suya, y su retrato trae.
Llámase á lo que pienso...
Flor. ¿Cómo?
Tom. Empezaba
Por flor, y lo demas se me ha olvidado.
Flor. ¿Dijo por dicha Floriano?
Tom. El mismo;
Así, así, Floriano, que era un hombre
De treinta años, un año mas ó ménos.
Flor. Y ¿adónde fué?
Tom. Sin duda á ver la casa;
Que nadie viene aquí que no la vea.
Flor. Por Dios, que pienso ver ese retrato.
Quédate aquí; que voy en busca suya.
Tom. No digas que te he dicho nada.
Flor. Basta.
Tom. A mí me importa mas que á ti el secreto.
Flor. Ya sé que aunque eres loco eres discreto.
(Vase Floriano.)

ESCENA XII.

ERIFILA, CON ESPOSAS; TOMAS.

Erif. (Escapádome he, por Dios, (Aparte.)
Aunque con esposas vengo;
Que aunque de hierro las tengo
No es ninguna de las dos.)
¿Qué hareis por acá, Tomas?
Tom. Ya lo veis, buena muger.
Si el viejo os echa de ver,
A fe que os encierre mas.
Erif. Ya ¿no me tiene sin manos?
¿Qué quiere? ¿Qué tengo? ¿Rabio?
Tom. Pues por mi fe que hace agravio
A los cielos soberanos;
Que de alguno eres estrella,
Segun tienes resplandor.
Erif. Por solo aqueise favor
Me bajo de la querrela.
¿Parécote muy bonita?
Tom. ¡Vive Dios, que estaba cuerdo,
Y que en verte, el seso pierdo,
Porque tu rostro le quita!
¿Quiéreste casar conmigo,
Que soy...?
Erif. ¿Quién?
Tom. Gran turco soy.
Erif. La fe y palabra te doy...
Tom. ¿De qué?
Erif. De comerme un higo.
Tom. Luego ¿no quieres casarte?
Erif. Si hubiera cura, si hiciera.
Tom. ¡Que por un cura cualquiera
Me pierda yo de gozarte!
Erif. ¿Sabes quién está ordenado
De hacer este casamiento?

Tom. ¿Quién?
Erif. Beltran.
Tom. ¿Diceslo á tienta?
Erif. Antes lo tengo pensado.
Llárame por tu vida;
Que prima ha cantado ya,
Y á los dos nos casará.
Tom. Dame la mano.
Erif. Está asida.
Tom. Pues voy.
Erif. Anda. (Vase Tomas.)

ESCENA XIII.

ERIFILA.

Amor piadoso,
Pues vuelas y no reposas,
Venga á ver sus tres esposas
El que me das por esposo.
Venga aquel por quien tan grave
Prision en que estoy metida,
Tengo por dichosa vida
Y por tormento suave.
Venga aquel por quien es poco
Que el seso y la vida pierda,
Por quien tengo el alma cuerda
Y el entendimiento loco;
Que es tal aquella hermosura
Por quien vivo y por quien muero,
Que para siempre no quiero
Volver á mayor cordura.

ESCENA XIV.

FLORIANO, TIZNADA LA CARA; ERIFILA.

Flor. Bueno vengo desta vez (Aparte.)
Con la máscara fingida;
Bien parece que esta vida
Es un juego de ajedrez.
¡Oh cómo es mudable y vana!
Y échase en esto de ver,
Que una pieza blanca ayer
Puede ser negra mañana.
Erif. Beltran.
Flor. Elvira.
Erif. ¿A qué efeto
Te has puesto ansi?
Flor. Mi señora,
Juego al ajedrez ahora,
Porque es un juego discreto.
Un rey con dos mil peones,
Siendo yo un caballo pobre,
Me persigue hasta que cobre
Su venganza en mis traiciones.
Hoy me ha venido á buscar
A aquesta casa un arfil,
Que con un jaque sutil
Un mate me quiere dar;
Y porque en mi mal se alegra,
Ya de matarme resuelto,
De pieza blanca, me he vuelto,
Como veis, en pieza negra.
Erif. ¿Que aqueise arfil ha venido?
Flor. Dicen que trae mi retrato;
Y por eso me recato
Y vengo desconocido.
Erif. Ese juego ya me llama
A que pierda mi sosiego.
Flor. ¡Y cómo! si sois del juego,

Y no ménos que la dama.
Por eso ayudadme bien;
Que estoy muy cerca de preso.

Erif. Bien puedes hablarme en seso;
Que no nos oyen ni hay quién.
¿Es verdad que aquí han venido
Con tu retrato á buscarte?

Flor. Del alma quieren sacarte
Este tu loco fingido.
Pero no te cause pena;
Que de la suerte que estoy,
Libre del peligro voy
Que el rey de Aragón me ordena;
Que no seré conocido,
Tan loco y desfigurado.

Erif. Gran secreto me has fiado;
Conozco que me has querido.
Y pues deso estás seguro,
Hablemos en nuestras cosas.

Flor. ¿Que al fin te echaron esposas?
¡Oh hierro dichoso y duro!
¡Oh hierro que has acertado
A ser prision venturosa
En la parte mas hermosa
Que el cielo á la tierra ha dado!
¿Hate hecho alguna señal?
¿Ha sido tan atrevido?
¿No está muy agradecido
De gozar de gloria tal?
Mas no es posible que encarne;
Que enternecido de tí,
Se habrá recogido en sí
Por no lastimar tu carne.
¡Oh, quién ese hierro fuera
Por gozar de tal tesoro,
O por convertirse en oro
Que tu mano enriqueciera!
¡Que tal te traten por mí
Aquesas carnes hermosas!

Erif. Manillas son, que no esposas,
Estas que sufro por tí.
Joyas son que amor me dió;
No es bien que esposas las llames;
Que no quiero yo que ames
Mas de una esposa, y ser yo.

Flor. Si son joyas y manillas
Que da amor á los amantes,
De perlas y de diamantes
Pienso algun tiempo cubrillas.
Bien parece que los dos
Solo uno somos ya;
Que de dos hecho nos ha
Solo un cuerpo el ciego dios;
Pues viendo aquestos villanos
Que el preso uno solo es,
A mí me hierran los piés,
Y á vos, señora, las manos;
Que con esto quedará
De piés y manos seguro
Este preso, que yo os juro
Que aun muriendo no se irá.

Erif. Los que en los piés te pusieron
Tengo en las entrañas yo;
Que estos que tu amor me dió,
Corona de gloria fueron;
Solo siento que mis brazos
No se pudiesen abrir,
Para en ellos recibir
Tus amorosos abrazos;
Mas como mi alma puede,
Imaginados los da.

Flor. El alguacil viene ya.

Erif. ¿Quieres que huya, ó me quede?
Flor. No importa; quédate aquí.

ESCENA XV.

PISANO, LIBERTO; Dichos.

Lib. No me puedo detener;
Que tengo mucho que hacer.

Pis. ¿No os quereis servir de mí?

Lib. El haberos visto sobra,
Y aquesta famosa casa.

Pis. ¿Aquí estáis vos? ¿Esto pasa?

Flor. Siempre me haceis mala obra,
Y mas ahora que andais
Con esotro bellacon
Que busca mi perdicion.

Erif. ¿Quién sois vos? ¿A quién buscáis?

Lib. Yo, hermana, vengo á buscar
Un famoso delincuente.

Flor. Sospecho que está presente,
Y que no le habeis de hallar.

Lib. Lo postrero puede ser.

Erif. ¿Qué ha hecho?

Lib. Mató el tirano
A un rey.
Erif. ¿Y el nombre?
Lib. Es Floriano.

Erif. Pues veis aquí su muger.

Lib. Graciosa loca y hermosa.

Pis. Es perfeta por extremo.

Flor. ¡Hola! Vive Dios que os temo
Por esa gaita golosa:
Que en mi vida os ofendí
Mas de lo que agora veis;
Pero creo que traéis
Ciertas bulas contra mí.

Pis. Este es un gran estudiante
Que de amor enloqueció.

Flor. Y éste un asno que tiró
Dos coces á un elefante.

Pis. Estotra es una muger
Que dice que la han robado,
Y en aquesta tema ha dado.

Erif. ¿Sabéislo vos, bachiller?
¿Qué teneis que ver en eso?
Si me han robado á traicion,
Con grillos tengo al ladron;
Preso está.

Flor. Yo soy el preso.
Lib. Por mi vida, que es hermosa,
Y á compasion me ha movido.

Erif. ¿Qué es quescosa, marido,
Tres esposas y una esposa?

Flor. Las trévedes.

Erif. ¡Bien por Dios!
Flor. Malo estaba de acertar.

Erif. Anda, bellaco escolar,
Yo soy una y estas dos.

Flor. ¿Parécete que erré poco?
¿Cuyas son? que no me acuerdo.

Erif. Las dos son de aqueste cuerdo,
Y la una deste loco.

Pis. Poco tiempo estará aquí;
Que es muy principal muger.

Lib. Bien se deja conocer.

Flor. Y vos ¿conoceis á mí?

Lib. Ni os conozco, ni aun quisiera.

Flor. Pues á fe que os importara.

Lib. Teneis muy negra la cara.

Flor. Mas negro, á ser blanco, fuera.
Vos sereis gavilan manco.

Lib. De ser como soy me alegro.

Flor. ¿Sabéis por qué estoy tan negro?
Porque no deis en el blanco.

Erif. Amarga está la librea.

Flor. Soy, por no buscar cuartagos,
Loco de los reyes magos,
Y embajador de Guinea.
Contra un rey no valen postas.

Pis. Una nueva quiero daros,
Elvira.

Erif. Y yo presentaros
Estas que me están angostas.

Pis. A nuestro administrador
El pariente que sabeis,
Os pide.

Erif. ¿Y esa teneis
Por buena nueva, hablador?
Sabe Dios lo que lo siente
Quien gustaba de escucharos.
Dice que quiere curaros
En su casa honradamente.

Erif. ¡Mal año y mal mes, hermano!
Antes que allá coma y duerma,
Mas me quiero estar enferma,
Que curada de tal mano.
Tiene aqui tanta virtud
Una cierta voluntad,
Que quiero mi enfermedad
Mas que alguno su salud.

Lib. Hora es que yo me vaya;
Y ántes que deje á Valencia,
Volveré á vuestra presencia.

Flor. Poco vale quien desmaya.
Diz que traéis un retrato
De cierto moro de Argel.

Erif. Yo me holgara harto con él,
Y de miedo no lo trato.

Lib. ¿Queréislo ver?

Flor. Sí, por Dios.

Lib. Pues veisle aqui descogido.
(*Enseña el retrato.*)

Flor. Pardiez, que está parecido,
Aunque no os parece á vos.
Pues yo conozco á su dueño,
Y sé muy bien dónde está.

Lib. Irme quiero; tarde es ya.

Flor. ¿Qué me daréis si os lo enseño?

Pis. Salir quiero á acompañaros.

Lib. Eso no.

Pis. Dejádme un poco.
(*Vanse Pisano y Liberto.*)

ESCENA XVI.

FLORIANO, ERIFILA.

Erif. Ahora digo que estás loco.

Flor. No os enturbéis, ojos claros;
Que no hay temer mal suceso
En lugar que vos estáis,
Aunque el hábito digais
Que imprime falta de seso.

Erif. El alma me has alterado.

Flor. Mi bien, en mí lo he sentido
Como quien el cuerpo ha sido
Donde agora habeis estado;
Que cual forma sustancial,
Y yo materia en que vive,
De quien con acto recibe
Perfeccion lo que es mortal,
Luego sentí movimiento
Y me tembló el corazon.

Erif. Ha sido en esta ocasion
Estraño tu atrevimiento.

Flor. Pues me libré deste mal,
¿Sabes, mi bien, qué quisiera?

Erif. Ya te entiendo, y si pudiera
No tuviera gloria igual.

Flor. Tu amorosa estimativa
Entiende mis intenciones
De mis inciertas razones,
Con deseo de que viva;
Pero yo te abrazaré,
Si no puedes abrazarme.

ESCENA XVII.

LAIDA; Dichos.

Laid. De aguda puedo loarme.
¡A qué buen tiempo bajé!
Suelta la loca, ladron.

Erif. ¡Oh traidor! ¡Forzarme á mí!

Laid. Luego ¿él te forzaba?

Erif. Sí.

Flor. Fuerza fué del corazon.

Laid. Estudiante ó Satanás,
Que esto debiste de ser,
¿Qué te ha hecho esta muger,
Que siempre con ella estás?

Flor. Hame dado un mojicon
Por medio de las entrañas;
Que ha tenido por hazañas
Matar un muerto á traicion.
Y por Dios, que he de vengarme,
Hasta que el suyo le vea.

Erif. Ya ha visto lo que desea,
No tiene ya que buscarme.

Laid. Beltran, no la mires tanto;
Mirame á mí.

Flor. Ya te veo;
Pero llévame el deseo
A que te dé con un canto.

Laid. Asirte tengo la mano.
A fe que no has de ir tras ella.

Erif. ¡Oh, qué graciosa doncella
Para de invierno y verano!
Mucho se os abraza el pecho.
¿Andais en caniculares?

Laid. ¿Que aun en verme no repares?

Erif. Aun de burlas es mal hecho.
Quedáos con Dios, Mandricardo;
Que me saben mal los zelos.

Flor. ¿Cubrir piensa tales cielos
Aqueste nublado pardo?
¡Oh pesar de Rodamonte!
¿Que á Doralice me lleva?

Erif. Yo te cerraré la cueva.

Flor. Cierra, y súbete en el monte.
(*Vanse Erifila y Floriano.*)

ESCENA XVIII.

LAIDA.

¿Esto es posible? ¿Hay dolor
Que al que padezco parezca?
¡Que por un loco padezca
Que á otra loca tiene amor!
Bien sé yo de qué ha nacido;
Que como juntos están,
Del verse y hablarse harán
Hábito al alma y vestido.
Pues no, no; que yo pondré,

Metiéndome de por medio,
En su locura remedio,
Y el agravio de mi fe.
No siento industria mejor
Para poderme quedar
En este mismo lugar,
Sino seguir su furor.
Fingirme quiero furiosa,
Y dar en un frenesí;
Que si me dejan aquí,
Seré cuerda venturosa.
Ea pues, ¿qué me detengo?

(Vocea como loca.)

¡Hola, gente de palacio!
¿Cómo venis tan despacio?
Decilde al rey que ya vengo.
Aparta aquesta carroza;
Dadme vos, duque, la mano;
Hágame viento ese enano,
Que por mi fe que me goza. —
Bueno va aquesto hasta aquí.

ESCENA XIX.

FEDRA; LAIDA.

Fed. Hola, Laida, ¿estás acá?
Laid. ¿Laida? La reina dirá.
Fed. ¿Qué nuevas traigo, ay de mí!
Laid. ¿Nuevas? ¿Qué nuevas?
Fed. Mortales.
Laid. ¿Hase algún reino perdido,
O flota de las que han ido
A las Indias Orientales?
Fed. Mi padre me envía á llamar
Para que parta á Segorbe,
Sin que remedio lo estorbe,
Ni se pueda replicar.
Recibí cartas mi tío
De que la vida le importa
Hacer mi jornada corta.
Laid. Que se alegre el reino flo.
Fed. ¿Qué reino?
Laid. El que yo gobierno
Como absoluta señora.
Fed. ¿Estás loca?
Laid. Estoy agora
Buscando á mi madre un yerno.
Fed. ¡Ay Dios! El seso ha perdido.
Laid. Por eso el alma ha ganado.
Fed. Laida, ¿qué hechizo te han dado?
Laid. Por los ojos le he bebido.
Fed. Vuelve en tí.
Laid. Ponéos del lodo.
Fed. ¡Dichosa, que loca estás,
Pues aquí te quedarás
A gozar de mi bien todo!
¡Ay de quien le ha de perder!
Laid. ¡Hola, dueña, ah camarera!...
Fed. ¡Oh quién tan loca estuviera!
Laid. Traedme un búcaro de agua
Y una niranja. ¿Venís?
Fed. Ya me admiran... (Aparte.)
Laid. Dueña, ¿ois?
Fed. Los desatinos que fragua. (Aparte.)
Por mi fe, que estoy movida
A seguir su buen ejemplo,
Porque dos cosas contemplo
Que entrambas me dan la vida.
La una, que si estoy loca,
Aquí me habré de quedar,

Donde podré negociar
Lo mas que mi alma toca.
La otra, que estando así
Soy tan igual á Beltrán,
Que con él me casarán,
Viéndome por él sin mí,
Pues verán que deste modo
Se remedia mi locura.
Ya comienzo. Adios, cordura,
Adios, seso y honra y todo.

Laid. Dueña, ¿cómo no venís?

Fed. ¿Qué queréis, reina y señora?

Laid. Aguardo mas há de un hora
Un poco de agua y anís.

Fed. Descuidóse el maestresala,
Y vertióse el escabeche.

Laid. Untenle el pecho con leche,
Y denle con una bala.

(¿Qué es aquesto de mi ama, (Aparte.)
Que así me lleva el humor?)

Fed. Seguir quiero este furor; (Aparte.)
Que el amor furor se llama.

Laid. ¿Si me entiende el pensamiento,
Y se ha burlado de mí?

Fed. Gran reina, un paje está aquí
Que os quiere contar un cuento.

Laid. Si es paje de Don Beltrán,
Decid que le den licencia.

Fed. ¿Aun osais en mi presencia
Nombrar ese ganapan?

Laid. ¿No está luego averiguado
Que Beltrán es cosa mia?

Fed. ¿Qué gentil bellaquería,
Estando el otro casado!

Laid. ¡Casado! ¿Con quién?

Fed. Conmigo.

Laid. ¿Contigo?
Fed. Como lo cuento.

Laid. Y ¿quién hizo el casamiento?
Fed. El papa.

Laid. Mas papahigo.
Fed. Pues ¿qué! ¿pensó la fregona
Casarse ella con Beltrán?

Laid. ¡Ay! ¡A la reina de Oran
Una dueña Quintañona!

Armense mis carabelas,
Y vayan por todas partes
Tendidos mis estandartes.

Fed. ¡Ah! ¿Sí? Quebraréos las muelas.
Laid. ¡Las muelas á mí una dueña,
Bastarda de su linaje!

¡Hola! Traígame aquí un paje
Una hacha de partir leña.

Fed. ¡Reina vos! Mentis, villana.
Laid. ¿Mentis? Tomá un bofetón.

Fed. ¡Bofeton á mí á traicion!
Esperad, Doña Avellana. (Asense las dos.)

ESCENA XX.

GERARDO, VALERIO; DICHOS.

Ger. Entrad; que quiero ver este ruido,
Y luego trataremos mas de espacio
A lo que habeis venido.

Val. Llegad presto;
Que una loca maltrata vuestra hija.

Ger. Sobrina, ¿que es aquesto? Suelta, aparta.
¿A qué bajaste aquí? Porteros, hola,
Recoged esta loca, y si es furiosa,
¿Por qué razon la sacan de su cárcel?

Laid. ¿Ya no me conocéis, hermano viejo?

Ger. Laida, ¿eres tú?

Laid. Yo soy.

Fed. Y la bellaca
¿Sabeis que está diciendo que es la reina,
Y que con Don Beltrán está casada,
Siendo, como lo sabe Dios y el mundo,
Ese picaño mi marido?

Ger. ¡Oh cielos!
¿Qué dices, Fedra?

Val. ¡Vive Dios, Gerardo,
Que están entrambas locas, sin juicio!

Ger. ¡Válame Dios! Y ¿qué habrá sido aquesto?
¿Si les dieron por dicha algun hechizo?

Fed. No es hechizo el amor, sino hechicero.
El hechizo es la gracia y hermosura;
Y si queréis saber el que me han dado,
Mirad el talle de Beltrán, y luego

Me juzgaréis por loca venturosa.

Laid. A mí tambien me ha dado ese hombre hechizos.
Si lo queréis saber, miradme el pecho,
Que, de abrasado, está cenizas hecho.

Ger. Por Dios, amigo Valerio,
Que tiene aquesta desgracia
Otra razon y misterio.

Laid. Yo soy la reina de Tracia,
Aunque tengo aquí mi imperio.

Val. De manera estoy suspenso,
Que pienso que esto es hechizo.

Ger. ¡Ay de mí! Lo mismo pienso;
Aunque si el amor lo hizo,
Sabed que es hechizo intenso.
En mal punto me trajistes
A esta casa ese Beltrán.

Val. ¿Tan presto su amor hicistes?
Ger. ¿No veis del talle que están?

Fed. Bailemos, que estamos tristes.
Ger. Creciendo va su porfia. (Báilen.)

Laid. Deligo, deligo, deligo...
Ger. ¿Qué es esto, sobrina mia?

Fed. Que deligo de candeligo.
Ger. ¡Oh, qué estraña fantasia!

Hija, ¿quién te ha puesto así?
Beltrán, Beltrán: ¿no lo entiende?

Val. Beltrán es, ¡triste de mí!
Ger. ¿Que un loco este fuego enciende?
Fed. Sobrina...
Val. Quiquiriquí.

Por mejor tengo encerrallas
Antes que nadie las vea;
Que el castigo ha de curallas.

Ger. Yo haré que bastante sea
A curallas ó acaballas,
Y pondré á Beltrán de suerte
Que tenga en su desventura
Por mas contento la muerte.

Val. A tener Beltrán cordura,
Fuera justo; pero advierte...
Ger. Que no tengo qué advertir:
El ha sido la ocasion.
Fed. ¿No acabais ya de venir?
Si lo poneis en prison,
A fe que me he de morir.

ESCENA XXI.

PISANO, MARTIN, TOMAS; DICHOS.

Pis. ¿Qué es, señor, lo que se ofrece,
Que tanta prisa nos das?

Ger. Esto, que el alma entristece.
Pis. Señora Fedra, ¿aquí estás?

Fed. Aquí estoy: ¿que le parece?

Tom. ¿Hales dado la locura?

Laid. Pregúnteselo á Beltrán.

Ger. Yo las pondré presto en cura.

Mart. Laida.

Laid. ¿Qué quiere el ruflan?

Pis. ¿Qué incierta es nuestra cordura!

Ger. ¿Cómo fué aquesto, señor?

Ger. ¡Ay amigo! que no sé.
Ellas dicen que es amor.

Pis. Pues yo se le quitaré.

Ger. En tu mano está mi honor.

Pis. Ea, asildas.

Tom. Está queda.

Fed. Llego, perro, y llevarás.

Mart. No hay quien llegárselos pueda.

Ger. Tenla bien fuerte, Tomas. —
No hay dolor que aqueste esceda.

Val. ¿Cuándo me daréis mi loca?

Ger. En encerrando esta gente,
Lo que á quererla os provoca
Tratarémos largamente.

Fed. Suéltame.

Mart. Calla la boca.

Fed. Digo que es Beltrán mi esposo.

Laid. Mentis; que yo soy su esposa.

Val. Digo que es cuento donoso.

Ger. No hay cosa mas lastimosa
Que es un amante furioso.

ACTO TERCERO.

Sala ó galería del hospital.

ESCENA PRIMERA.

GERARDO, VERINO.

Ver. Tambien es de pelgro que no coma;
Haced, Gerardo, con regalo ó fuerza
Que reciba el sustento necesario.
Ger. Desde que dió, Verino, en su locura,
Porque á Beltrán le quiten que no vea,
No ha querido comer, ni bastan ruegos.
Ver. Así parece que el color del rostro,
Que es lo que acá llamamos atrofia,
Por falta de sustento muestra pálido;
Descaece el estómago por hambre,
Y enfriase de forma, que se siente
Del cuerpo en todas las estremas partes.
Daréisla á oler un poco de vinagre
O algun caliente pan, que es gran remedio,
O bañaréisla todos los estremos.
Ger. Tambien ha dado en tal melancolía,
Viéndose presa, que su vida temo.
Ver. Un poco la sentí de calentura;
Viene tambien de humores melancólicos;
Aqueste mal se llama catalépsis,
Con el furor y frenesí participe;
Aunque mas propiamente los antiguos
Llamaron este mal de vuestra Fedra
Erótes, que es un género de tristes
Que solo del amor están enfermos.
El frenesí conturba los sentidos,
Levanta en ellos furia y fiera cólera,
Hácese cuando acaso el que le tiene
Percibe dentro en si vanas imágenes.

Ger. Esas deben de ser las que han podido
Perdella por amores deste loco.
Ver. Del frenesis escribe Posidonio
Que es hinchazon de las membranas, cerca
De la cabeza, con calor tan vivo
De fiebre aguda, que enajena el seso.
Pudiéranse aplicar muchos remedios;
Pero si vos quereis que yo no os canse,
Vuestra sobrina morirá sin duda,
Si le quitais la vista deste loco.
Ger. Pues ¿qué tengo de hacer para juntallos?
Ver. Subirle donde está y entretenella
Con decir que muy presto haréis las bodas,
Pues esta fué la tema de su furia;
Porque sabed que la muger al hombre,
Como la forma á la materia quiere.
Ger. Mil veces he pensado, por volvella
A su primer sentido, contentalla
Con fingir que la caso con el loco.
Ver. Ese es discreto y único remedio,
Sin revolver Galenos ni Avicenas.
Nunca encerreis al loco melancólico,
Sino sacalde á ver gustos y fiestas,
Y dalde vino, si beberlo quiere,
Que desbaratan mucho aquellas sombras
Los humos densos y vapores crasos;
Que en efeto es humor árido y frio.
Hoy, dia de los Santos Inocentes,
Hace fiesta Valencia en esta casa,
Que se llama *porrate* en nuestra lengua.
Sacalda á un corredor, á una ventana;
Vea la gente, alégrese, entreténgase;
Y si os parece, aquesta misma tarde
Se finja el desposorio con el loco;
Que por dicha la fuerza deste gusto
La volverá como primero estaba.
Ger. En todo he de seguir vuestro consejo.
Mas esperad; que está en el cuento el lobo.
Ver. ¿De qué manera es eso?
Ger. Beltran viene.

ESCENA II.

FLORIANO; DICHSOS.

Flor. Por Dios, de no salir aunque me maten,
Y que sobre eso perderé la vida.
Ger. Beltran, ¿qué es eso?
Flor. Quieren que esta tarde
Al patio salga con los otros locos,
Como si fuese yo loco como ellos.
Yo soy muy cuerdo, y tengo mas sentido
Que vos, ni vos, ni cuantos hay en casa,
Y no quiero salir donde me vean.
Ger. Tiene mucha razon. ¡Hola! dejalde;
Hartos habrá que pidan la limosna.
No le lleveis por fuerza, si él no quiere.
Flor. ¿Quién es este buen hombre, seor Gerardo?
Ver. ¿Ya te olvidas, Beltran, de los amigos?
Flor. ¿Quién, quién, por vida mia?
Ver. Soy el médico.
Flor. ¡Oh, señor licenciado, y cuánto huelgo
De ver su reverendo personage!
Que soy amigo de hombres virtuosos
Y que sepan el alma de las cosas;
Pero no que me entiendan la del pecho.
Ver. ¿Tú sabes lo que es alma?
Flor. Sé que es alma
Acto primero y perfeccion del cuerpo.
Ver. ¿Y sabes qué es tener pasion en ella?
Flor. ¡Y cómo si lo he visto en mis trabajos!
Y aun tengo un alma yo dentro en la mia,

Por quien me faltan de pasar algunos.
Ver. ¿Alma en tu alma?
Flor. Alma dentro el alma.
Ver. ¿Sabes tú en qué lugar el alma vive?
Flor. Dentro en el corazon, dicen algunos,
Siguiendo al Sabio en los *Proverbios*.
Ver. ¿Cómo?
Flor. «Guarda tu corazon, dice, y advierte
Que del mismo procede lo que es vida.»
Mas los médicos grandes y filósofos,
Cual vos lo sois, la han puesto en el cerebro,
De donde todos los sentidos salen,
Y proceden del alma las acciones.
Esta fuerza se vierte por el cuerpo,
Vivificando con calor los miembros.
Ger. ¿Acierta en lo que dice?
Ver. ¡Y cómo acierta!
Sin duda que este fué gran estudiante;
Que aun habla cuerdamente estando loco.—
Beltran.
Flor. Señor.
Ver. Pues vos sabeis qué es alma,
Y en ella habeis dolores padecido,
Y por ventura son por esa misma
Que en la vuestra decís que agora vive,
En vuestras manos vive su remedio.
Flor. Pues ¿qué ha tenido?
Ver. Está la pobre Fedra
Loca por vos, frenética y furiosa,
Y morirá si no os casais con ella.
Gerardo y yo lo habemos concertado:
Por eso estad á punto; que esta tarde
Pienso que se ha de hacer el desposorio.
Flor. ¿De veras ó de burlas?
Ver. ¿Qué dirémos?
(*Aparte á Gerardo.*)
Ger. Decid que burlas.
Ver. Burlas será todo;
Que no queremos mas de que se alegre.
Pues id; que yo me siento cuerdo un poco,
Y pienso hacer muy bien el desposado.
Ger. Yo tengo para mí, segun es sabio,
Que habemos de salir con nuestro intento.
Beltran, quedáos aquí; que en siendo tiempo,
Yo os enviaré á avisar.—Vamos, Verino.
Flor. Aquí estaré para serviros.
Ver. Vamos,
Porque lo necesario prevengamos.
(*Vanse Gerardo y Verino.*)

ESCENA III.

FLORIANO.

Hoy es el dia que temo
Ser de alguno conocido,
Por la gente que ha venido
A verme por grande extremo.
Quitáronnos las prisiones;
Que es dia de libertad,
En que toda la ciudad
Hace aquí sus estaciones;
Pero por esta razon
Hoy dobladas las tomara,
Y encerrado asegurara
El miedo del corazon;
Aunque agravio mi fortuna,
Que está tanto en mi favor,
Que es poca fe mi temor,
Si temo desdicha alguna.

ESCENA IV.

ERIFILA; FLORIANO.

Erif. En tu busca andaba ya
Para darte el parabien,
Aunque el pésame me den
De bien que tan mal me está.
Mil años á Fedra goces,
Loco bienaventurado.
Flor. Aun de burlas me has picado.
Erif. ¿De burlas? Mal me conoces.
Esto mal se pudo hacer
Sin dar tú consentimiento.
Flor. Ya digo que en burlas siento
Nombrarme aquea muger.
No te finjas muy sentida
De lo que ser burla sabes.
Erif. Nunca yo en cosas tan graves
Me burlé en toda mi vida.
Casado estás.
Flor. ¿Yo casado?
¿Qué dices?
Erif. Así se dice.
Flor. Pues ¿cómo, si no lo hice?
Erif. Basta que esté concertado.
Flor. Ese concierto es verdad;
Mas es para entretenella,
Porque ha dado en decir ella
Que me tiene voluntad,
Y diz que con esta burla
Sanará del frenesi.
Erif. Que no; burla es para mí;
Que nunca el alma se burla.
Flor. Mi bien, si es de otra manera
El concierto que se ha hecho,
En tu lugar en mi pecho
Entre á vivir una fera,
Maldiga amor mis venturas,
Truéquese en guerra mi paz,
Y lleve el viento en agraz
Mis esperanzas seguras.
Seas un sol para mí
Que no te miren mis ojos,
Y una tempestad de enojos
Que me divida de tí.
¿Tal habias de creer
Deste tu sujeto esclavo?
Erif. Ahora de creer acabo
Que ya es Fedra tu muger;
Que quien da satisfacion,
Y con tantas veras viene,
Es gran señal que no tiene
Inocente el corazon.
Si por burla lo tuvieras,
Mucho menos lo juraras;
Y pues en ella reparas,
No son burlas, sino veras.
Mas yo ¿qué te pido á tí?
¿Qué me debes ó te debo?
¿Qué te dejo ó qué me llevo?
Si hoy te dejo, ayer te ví.
¿De qué padres me sacaste?
¿De qué tierra me trujiste?
¿Qué servicios me hiciste?
¿Cuándo ó cómo me engañaste?
Muéstrame acaso un papel,
O alguno tuyo me pide.
¿Quién nos junta ó nos divide?
¿Por qué te llamo cruel?
¿Por qué te vedo el casarte?

Agora sin duda creo
Que no sin culpa me veo
En esta furiosa parte.
Desde aquí digo, Floriano,
Que alzo la mano de tí.
Flor. Pues póngala el cielo en mí,
Si alzares de mí tu mano.
Es verdad que há pocos dias
Que nuestro amor comenzó,
Pero el alma ya te vío
Por sombras y profecias.
Muchos años que se ven
Se hablan dos sin voluntad,
Y en un dia de amistad
Se suelen dos querer bien.
Si fueron nuestras estrellas
Las que nuestro amor conforman,
¿Qué mucho que en lo que forman
Nos parezcamos á ellas?
Si en dos dias de deseo
Mil años y mas se ven,
Mil años te quiero bien,
Mil años há que te veo.
Lo que no hace una vista,
Muy tarde el tiempo lo hace.
Erif. Muy poco me satisfice
Que te me hagas sofista.
No me conquistes con ciencia;
Conquistame con amor;
Que un inocente es mejor
Que toda vana elocuencia.
Flor. Si es así, grande es el mio:
Vuelve, amores, ese cielo;
Que tengo el alma de hielo,
Y en el pecho el fuego frio.
Como te me has enojado,
De manera mortificas
La parte que vivificas,
Que estoy como muerto helado.
Alza esas manos hermosas
A los brazos de tu esposo,
Pues ya el cielo piadoso
Te ha quitado las esposas.
Vuelve, mi regalo y bien,
A confirmarme en tu gracia.
Erif. Mal conoces mi desgracia,
Como nuevo en mi desden.
¡Yo manos á tí!
Flor. Sin falta,
Que de tu piedad lo arguyo.
Erif. Aparta.
Flor. ¡Ah mi bien!
Erif. ¿Yo tuyo?
Flor. Dentro del alma me falta.
Erif. Busca las manos de Fedra.
Flor. Las tuyas solas adoro.
¿Ves por ventura que lloro?
Erif. No lo veo; que soy piedra.
Flor. Mataréme.
Erif. ¿Qué me importa?
Flor. ¿Eso dices?
Erif. ¿Eso haces?
Flor. Si deso te satisfices,
Cortaréme el cuello.
Erif. Corta,
Para que muera la lengua
En que se formó tal sí.
Flor. ¡Yo sí, mi bien, contra tí!
Mira que hablas en tu mengua.
Erif. Hazte allá, que viene gente.
Flor. Este es aquel mi enemigo.